

"La Misericordia de Dios"

La idea de la misericordia implica un deseo compasivo de proveer a otros lo que necesitan y que ellos mismos no pueden proveerse. Puedo pensar en muchas bendiciones espirituales que Dios nos da, bendiciones que sólo podemos recibir de Él. Por la misericordia y la gracia de Dios somos salvos, nos convertimos en Sus hijos, se nos da una herencia en el cielo y tenemos el privilegio de pasar la eternidad con nuestro Padre y con el Señor Jesús. Dios siempre quiere bendecir a quienes le aman y guardan Sus mandamientos.

Dios instruyó a Moisés y a Aarón sobre cómo bendecir al pueblo de Israel. Les dijo que hablaran al pueblo, diciendo en Números 6:24-26 (RVR 1960): "Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz." Somos bendecidos más allá de toda medida. El Señor no sólo es misericordioso; Él se deleita en mostrarnos misericordia. Los dioses paganos de la antigüedad eran inconstantes y no mostraban la misericordia y la gracia del Dios de la Biblia. Pero somos bendecidos al conocer la compasión del Dios verdadero que nos creó. Estamos agradecidos por todo lo que Él ha hecho para guiarnos a la vida eterna.

Nuestra lectura de hoy proviene del libro de Miqueas, capítulo 7, versículos 18 al 20. Miqueas es un profeta que reconoce el amor inmutable y la misericordia infalible del Dios del cielo:

"¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad,
Y olvida el pecado del remanente de su heredad?
No retuvo para siempre su enojo,
Porque se deleita en misericordia.
Él volverá a tener misericordia de nosotros;
Sepultará nuestras iniquidades;
Y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.
Cumplirás la verdad a Jacob,
Y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres
Desde tiempos antiguos."

Ese es el Dios a quien servimos. Oremos juntos:

Padre, te damos gracias por tu amor inmutable y por tu misericordia incluso cuando pecamos. Gracias porque te importamos y no guardas tu enojo para siempre. Ayúdanos, Padre celestial, a estar arrepentidos de nuestros pecados, a amarte y a hacer lo correcto. En el nombre de Jesús. Amén.

Tenemos un Dios compasivo y misericordioso, por lo que todos debemos estar muy agradecidos. Tenemos un Dios que ve y un Dios que se preocupa. El Salmo 25:10 (RVR 1960) dice: "Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, Para los que guardan su pacto y sus testimonios." La "misericordia" de Dios se refiere a Su compasión y amor que surgen de Sus pactos con la humanidad. La misericordia de Dios es parte de Su fidelidad hacia Su pueblo. El Salmo 145:8-9 (RVR 1960) declara: "Clemente y misericordioso es Jehová, Lento para la ira, y grande en misericordia. Bueno es Jehová para con todos, Y

sus misericordias sobre todas sus obras.” Verdaderamente Dios es misericordioso en todos Sus caminos, y estamos agradecidos de que nos ame tanto.

El Salmo 103:8-14 (RVR 1960) dice: “Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo.”

El pecado ofende al Señor, pero Él conoce todas nuestras debilidades y tiene compasión de nosotros. Cuando volvemos a Él, no permanece enojado contra nosotros. La misericordia significa que Dios nos trata con bondad incluso cuando no lo merecemos. Dios es bueno, no porque nosotros seamos buenos, sino porque Él es bueno. Su amor es más que abundante para aquellos que se acercan a Él.

Aunque la gente de Judá pecó tan gravemente contra Dios que Él destruyó Jerusalén, Dios prometió un día de misericordia, perdón y gozo. Jeremías 33:8-9 (RVR 1960) dice: “Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí, y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y que contra mí se rebelaron. Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago, y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.”

Jeremías escribió en Lamentaciones 3:21-25 (RVR 1960): “Esto recapitaré en mi corazón; por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.”

Dios siempre es compasivo con aquellos que se vuelven a Él con un corazón arrepentido y amoroso. Él tiene compasión de nosotros en esta vida y quiere bendecirnos en las edades venideras. Efesios 2:4-7 (RVR 1960) dice: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.” La misericordia de Dios nunca termina para quienes están en Cristo Jesús.

El Señor Jesús es nuestro Salvador, y Él se dedica a salvar. Dijo en Lucas 19:10 (RVR 1960): “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” Oh sí, Jesús conoce todas nuestras debilidades y pecados, pero aun así nos ama y abre Su corazón a quienes vienen a Él con amor y obediencia. Juan 2:24-25 (RVR 1960) dice: “Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.” Él conoce todo lo bueno y lo malo de ti y de mí, pero aun así nos ama y quiere que vivamos con Él para siempre.

Pablo entendía todos los defectos que las personas pueden tener, pero también sabía lo que Dios deseaba para ellas. Tito 3:3-5 (RVR 1960) explica: “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios

nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.” La compasión de Dios estaba dispuesta a perdonar y limpiar nuestros pecados. Dios podía formar un nuevo pueblo a partir de nosotros.

Tito 2:11-14 (RVR 1960) aclara: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” Él quiere que seas salvo y nazcas de nuevo a una nueva manera de vivir.

Pablo entendió la misericordia de Dios de una forma muy personal. Dijo en 1 Timoteo 1:12-16 (RVR 1960): “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.”

Saulo de Tarso persiguió a la iglesia, blasfemó contra Jesucristo, fue violento e insolente, y llevó a personas a la cárcel, incluso pidiendo su muerte. Aun así, Dios vio en Saulo de Tarso—quien actuaba en ignorancia—una devoción sincera a lo que creía. Y Dios deseaba esa misma devoción a favor de Cristo, no en contra. Saulo se convirtió en Pablo, el apóstol. Dios lo rescató del pecado e hizo de él un gran siervo de Cristo. Dios le mostró misericordia. Su gracia y amor para con Saulo fueron más que abundantes. El amor de Dios para con todos nosotros es más que abundante, incluso si nos consideramos los peores pecadores. Si Dios pudo mostrar misericordia a Saulo, quien no lo merecía, también puede mostrárnosla a nosotros. Su paciencia perfecta y Su gracia le permiten a Dios salvar a los pecadores, incluso a ti y a mí.

La misericordia de Dios mueve a las personas a arrepentirse y a volverse a Él. Tanto Judá como Israel se habían alejado de Dios para seguir ídolos, pero Dios todavía los amaba y mantenía un corazón abierto para quienes desearan regresar. El rey Ezequías abrió la puerta para quienes querían volver a Dios y guardar la Pascua. Su mensaje se encuentra en 2 Crónicas 30:6-9 (RVR 1960): “Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volved a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria. No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis. No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros. Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él.”

Dios es compasivo con quienes le aman y le siguen. Él ama a todos, pero bendice de manera especial a quienes le aman y obedecen. David escribió en el Salmo 103:15-18 (RVR 1960): “El hombre, como la hierba son sus días; Florece como la flor del campo, Que pasó el viento por ella, y pereció, Y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos; Sobre los que guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.”

La misericordia de Dios nos conduce a ser misericordiosos. Proverbios 21:13 (RVR 1960) dice: “El que cierra su oído al clamor del pobre También él clamará, y no será oído.” Debemos aprender a tratar a los demás con compasión y misericordia. Colosenses 3:12-15 (RVR 1960) dice: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.”

El Señor Jesús dijo en Mateo 5:7 (RVR 1960): “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” Cuando mostramos misericordia a los demás, reflejamos que somos como el Señor. Algunas personas sólo saben señalar las faltas de los demás; calumnian y acusan con frecuencia, a veces sin entender. El Señor Jesús dijo en Lucas 6:35-36 (RVR 1960): “Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.” Cuanta más misericordia mostremos a los demás, más nos parecemos a Cristo. Debemos apartarnos del pecado, sí; pero también debemos ayudar a otros a acercarse al Señor mostrándoles compasión.

Santiago 2:12-13 (RVR 1960) declara: “Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.” Seremos juzgados por la misma medida que usemos para juzgar a otros. Si no somos misericordiosos con quienes pecan contra nosotros, no disfrutaremos de la misericordia de Dios. Aunque debemos hablar con firmeza contra el pecado, mostremos compasión al pecador y animémoslo a arrepentirse y obedecer. Debemos ayudar a las personas a venir al Señor y a permanecer fieles a Él.

Judas 21-23 (RVR 1960) dice: “Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.” Los misericordiosos desean que todos estén en una buena relación con Dios. ¿Está la misericordia de Dios obrando en tu vida? ¿Marca esto una diferencia en tu manera de vivir? ¿Eres tú misericordioso con los demás?

Oremos juntos: Padre celestial, ayúdanos a comprender cuán grande es tu misericordia hacia nosotros y a ser misericordiosos con los demás, porque Tú nos has amado y has sido compasivo. Y Padre, te agradecemos por Jesús, quien murió por nuestros pecados. Ayúdanos siempre a amarte y a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús. Amén.

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; y si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.”

Isaías 1:18-20 (RVR 1960) La gente en los días de Isaías se había extraviado, pero el Señor mostró misericordia y anhelaba que volvieran sus corazones a la justicia. Dios estaba dispuesto a perdonar; y dijo en Isaías 43:25 (RVR 1960): “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.” Dios no quiere estar enojado con nosotros y no se complace en castigar a los pecadores.

Isaías 55:6-7 (RVR 1960) dice: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” La misericordia de Dios es grande para quienes lo buscan y se arrepienten. Dios puede perdonarte todos tus pecados e iniquidades. Y Dios está esperándote.

Pon tu confianza en Jesucristo, arrepíentete de tus pecados, confiesa que el Señor Jesús es el Hijo de Dios y sé bautizado en Cristo. Pedro dijo a las almas culpables en Pentecostés: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Hechos 2:38 (RVR 1960) Si obedeces con amor, Dios te perdonará misericordiosamente, tal como lo hizo con ellos. ¿Por qué no haces lo que ellos hicieron? ¡Obedece al Señor hoy!